

## PRESENTACIÓN

### El otoño del siglo, el regreso de Moritz Rugendas

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

Director del Seminario de Estudios Europeos “Diego de Mendoza”  
Fundación Universitaria Española

Hace ahora un siglo se publicaba una de las grandes obras historiográficas contemporáneas, *El otoño de la Edad Media*, del escritor frisón Johan Huizinga. Apenas transcurridas unas semanas desde la finalización de la Gran Guerra, un historiador procedente de los Países Bajos, uno de los escasos Estados europeos neutrales en la contienda, giraba su mirada hacia uno de esos períodos de la historia en donde se funden el sentido del declinar de un ideal de civilización y la génesis del que vendrá a sucederla. Pero, en contra de la simplificación en que habitaba la ciencia histórica (y, seguramente, no ha dejado todavía de habitar) Huizinga no entendía esa sucesión como un proceso repentino, abrupto o automático, sino que constataba la existencia de un proceso histórico dotado de una identidad específica que obedecía, precisamente, a la prolongada convivencia entre formas de vida y creación, costumbres, propuestas, ideas y mentalidades diversas y perfectamente compatibles.

Huizinga captaba la complejidad y la espontaneidad que denotaba a un período de la historia que, por muchos conceptos, representaba un asombroso precedente del que a él le había correspondido vivir. No digamos, del que

habría de corresponderle hasta su militancia en contra de la ocupación nazi y su muerte en una Holanda todavía ocupada en febrero de 1945. El otoño se convertía, gracias a la cautivadora prosa del autor de *Homo Ludens*, en una estación histórica que trascendía más allá de la convención o del accidente climatológico. Existían el otoño como metáfora de los riquísimos períodos de “transición” de la historia, igual que el “renacimiento”, a partir de Erwin Panofsky, no se correspondía únicamente con un brillante proceso histórico, sino que se producía y reproducía como estilo, actitud, y estado de las mentalidades y del propio proceso de civilización.

Antes de que el invierno de nuestro descontento se dibuje en el horizonte de la aventura humana, el otoño de la Era Contemporánea parece ubicarse en medio de un cuadrilátero delimitado por el asombro, la incertidumbre, el entusiasmo y el riesgo. Un otoño del siglo que, en esta entrega de *Ihering. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Sociales*, acude a materias tan relevantes en el ámbito de las ciencias jurídicas y sociales como las grandes utopías políticas e institucionales del Renacimiento, el sistema de financiación de las Universidades españolas, las reglas que rigen la sucesión a la Corona en la España parlamentaria, *Noviembre de 1918* de Alfred Döblin, y la conjugación de su visión del Estado con la de Sófocles y Woodrow Wilson, el Sexenio Democrático en Pérez Galdós, la visión cristiana de la actividad empresarial, o los testigos en el proceso inquisitorial de acuerdo con el *Malleus Maleficarum*.

*Ihering. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Sociales* ha regresado. Hace apenas tres años, Carlos Franz dedicó el que hasta ahora es, seguramente, su mejor libro, a la relación entre Johann Moritz Rugendas, Charles Darwin y Carmen Arriagada en el Chile recién independizado. La obra se publicó bajo el título *Si te vieras con mis ojos*. En el final de la obra Rugendas y Darwin, que mantienen un último encuentro en la novela, han regresado a Europa tras su aventura americana, pero la impronta de un mundo más nuevo determinará siempre su identidad y su óptica creativa o científica. El otoño europeo se convierte en la primavera austral. Pero, de vuelta en su Augsburg natal, Rugendas descubre que todo regreso sirve únicamente para comprobar el olvido. Para constatar que, como Ulises, quien regresa lo hace para comprobar que no es más que un desconocido que se interna en un hogar ya ocupado por otros.

Rugendas se angustiaba porque, habiendo consagrado su vida al arte y al amor (“sólo crea quien ama” piensa el Rugendas de Carlos Franz), había también descubierto que la belleza le causaba dolor, y no se sentía capaz de pintar lo más hermoso. Tendría que llegar Evelyn Waugh para afirmar, en *Noventa y dos días*, que pasada la primera juventud la lectura y la creación no debían obedecer a más impulso que el mero placer. Y que únicamente ese impulso generoso y honesto permitía transitar del solaz a la responsabilidad y al deber. En este otoño del siglo, nuevo otoño del proyecto de civilización humana, *Ihering. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Sociales*, regresa al hogar en el que ha permanecido desde su fundación: el hogar de la creación y la investigación, del compromiso científico y cívico. Rugendas atónito, fascinado y feliz ante la luminosa Bahía de Valparaíso. Sabiendo que su hogar es, precisamente, el viaje.

*En Torrelavega, 31 de mayo de 2019.*